

# SACVEN, al ritmo de los autores

## DON PERUCHO AGUIRRE, DE CÓMO UN COMPOSITOR VUELA CON LA MAGIA DE UNAS CARTAS



Se arropa la historia con Perucho y viceversa. El tiempo registra a un personaje protagonista de eventos singulares, que describen tradiciones, sentimientos, alegrías y pueblo. De repente, es Perucho Aguirre, convertido en un verdadero cronista de la mar, de las perlas de Margarita, de los sueños y magia de una tierra donde el sol escoge sus palmeras para darle merecido cobijo a sus vacaciones.

### Me regañaban pero parrandero me quedé

Hablar con Aguirre es conversar con la historia de un Maestro. Es la narrativa de la vida de un creador que comenzó su actividad musical, con la cercanía al clarinete, la tromba, la tuba, el bandolín, el requinto y, muy especialmente, nuestro querido amigo el cuatro: “Yo me iba a escuchar las Bandas Marciales en Porlamar y me sentaba al lado de los músicos. Les recogía las partituras. Por ejemplo, tuve una especial cercanía con el Maestro Rosas, Peruchito, un destacado trompetista. Yo me iba escondido a las retretas porque mi familia no me dejaba. En mi ser, yo siempre sentí esa pasión por la música. Me iba los jueves y los viernes por la noche. En Porlamar, yo me iba detrás de las parrandas de aguinaldos y de los coheteros. Mi abuela me regañaba. Decía que con los músicos de parranda lo que se aprendía era a beber. A mí no me importaba. Yo quise ser parrandero y parrandero me quedé”

### ¡Pedagogo, Compositor, Cantor, escritor y... volador!

Se enamora Perucho de Berenice, la educadora que lo acompaña en sus inquietudes de creador. Con ella, forma una familia con sus hijos: Enif Adhara, Ana Isabel, María Teresa y Pedro Antonio. Si gran vocación de compositor se evidencia en cuartetos y glosas que bailan al son del charrasqueo de su cuatro. La inquietud musical de su existencia lo motivan a formar parte de un grupo de parrandas, vinculados también con la amistad y la creación musical. Se unen, entonces, el cuatristero con el tamborero, el charrasquero y el maraquero. Comienza la agitada vida de un compositor que hoy día es toda una celebridad. Apenas contaba con 12 años de edad, cuando compuso El posiclero, homenaje al vendedor de helados de paleta, de posicles. “Estaba estudiando quinto grado. Hoy día, ya tengo más de setecientas canciones, dentro de varios géneros: jotas, polos, malagueñas, galerones. Muchas de ellas, han sido llevadas a arreglos corales y en guaracha.

Don Pedro Aguirre, no obstante, su entrega con la música, se entusiasma en estudiar y lo hizo en el Pedagógico de Caracas. Allí, se gradúa como profesor de Física y Matemáticas. Y también encuentra una particular realización como escritor. Es el creador del E-book, Carticas de Volador, con el prólogo de Gustavo Pereira. Se destaca como historiador con la publicación de La Primera Rockola que llegó a Margarita, Sucre en la Décima de Perucho Aguirre, La Partida de José Pepita. Sus piezas musicales de agrupan en seis álbumes: Grupo Collar de Perlas, Nueva Dialéctica Folklórica Regional, Canto a la Virgen del Valle, Islalidad; Luisa, la heroína; y La Voz del Pueblo.

### Achica y rema que estamos cerca de Porlamar

Anécdotas, ocurrencias, travesuras, se enlazan en toda conversación con Perucho. No es osado distinguir al Maestro como un ver-

\*El Maestro Pedro Aguirre, el margariteño que se negó a disparar cañones para cantarle décimas a las tradiciones en favor de la identidad y la ecología, comprendió, desde jovencito, que llevaba la música en la sangre. No quiso la academia. Su escuela fue la experiencia con parranderos, coheteros y músicos de Bandas Marciales. Vendió arepas; se enamoraba de todas sus maestras; ayudó a construir su casa en Porlamar; se graduó en el Pedagógico de Caracas y estuvo en la Escuela Naval. Pero su amor por la lectura y la parranda, lo convierten en una figura donde se unen el canto, la crónica y la creación literaria, plasmada en unas Carticas del Volador. Socio de SACVEN y orgullo nacional.

dadero cronista de su tierra, personajes e instituciones, incluso, de su propia historia, como hijo de Pedro y Matilde, con tres hermanas. Dos ya murieron y la que le queda, vive actualmente en Chile: “Mi papá trabajaba para una imprenta y no usaba protección para defenderse del polvillo que se desprendía al colocar las letricas de plomo. Esa situación, le provocó una perforación en los pulmones. Cayó en cama y yo lo cuidaba. Cuando se dormía, yo salía a la calle a jugar trompo, papagayos; a jugar el librado y las cuarenta matas. Estudié hasta segundo grado en la Escuela Luisa Cáceres de Arismendi. De Porlamar, me vinieron a buscar. Había algo muy especial en La Asunción. En cada tres o cinco casas, había un músico que estudiaba con partituras, y formaban parte de la Banda Marcial del Estado. Yo, niño, me sentaba al lado del músico a oírle. Me encariñé con todo ese poco de instrumentos. Perucho Marcano, uno de los músicos, componía valse por encargo, para bodas y quince años. Me entusiasmé para aprender a tocar trompeta pero mi familia no me dejó. Yo me escapaba y me iba a los ensayos de la Banda. Total que entendí que la música formaba parte de mi ser. Y en Porlamar, no había nada de eso. Pero sí había muchas parrandas de aguinaldos y yo perseguí a esa gente. Un músico me regaló un cuatrero. Y empecé a jurungarlo. Unos coheteros se encargaron de enseñarme. Aprendí bandolín, requinto de guitarra; guitarra y el cuatro. Esa fue mi pedagogía musical con la calle. Me echaron mucho cuero por eso. Mi abuela decía que los músicos que tocaban en parrandas lo hacían para beber ron y amanecer y le iban perdiendo cariño a la música y la familia.

Mi abuela nunca aprendió lo que era la geometría pero una arepa en sus manos redondita le salía.

Estudié el resto de los años de escuela en el Grupo Escolar Estado Zulia, en el centro de Porlamar, a dos cuadras de la plaza Bolívar. Me enamoré de todas mis maestras. Me acostumbré a leer muchísimo. Aprendí gracias al Maestro Cheque Lares, zapatero, a quien le dejaban los periódicos ya leídos, en su negocio. Esa fue mi vida de niño. Detrás de las sedes de los periódicos que eran El Nacional, El Universal y La Esfera, me leía todos los periódicos, hasta las novelitas de vaqueros, de Marcial La Fuente y Estefanía. Me leía libros de Rómulo Gallegos, Andrés Bello, Urbaneja Achepol. La profesora que enseñaba música, excelente maestra, se dio cuenta de mi destreza para tocar los instrumentos, el cuatro, el bandolín, la guitarra, y ella quería que yo estudiara de manera formal, con el apoyo de partitura. No era esa la manera que yo quería aprender. Y me quedé parrandero.

Ruge, ruge  
Ruge el bote  
Ruge, ruge  
Ruge el mar  
Pero la Virgen del Valle  
No lo deja naufragar



Perucho Aguirre y Oswana Silva, operadora cultural de Nueva Esparta.



Un “guamazo” para entonar.



Berenice y Perucho, inspiración y creatividad unidas.

### Yo no sirvo para disparar cañones

Para el Maestro Aguirre, en la actualidad, se advierte un talento importante de compositores que están trabajando a favor de la identidad del país. Asegura que los hay muy buenos: “Yo participé en el Festival 400 años de Asuntina y en ese evento el premio fue para Rocky Vizcuña, excelente muchacho, nieto del difunto violinista Lino Gutiérrez. Yo estaba en Maturín y Rocky nació en Maturín. Nos conocimos”. Y brotan nuevas anécdotas: “La casa de nosotros en Porlamar, la hicimos entre el señor Chico que era el albañil, y yo. Tuve muchos contactos con los periódicos. Una vez, un periodista estuvo por la casa. Buscaba escritos míos y le dieron dice décimas, homenaje a doce personajes, de esos de por ahí. Se formó un lío porque yo no metí ningún familiar mío entre los doce. Allí no hubo mala intención. Luego, comprendieron. Unos guitarristas, los hijos de Natalia, vendían cohetes para beber ron. Fueron ellos los que me enseñaron a tocar guitarra. Estuve en la Escuela Naval, en la Guardia Marina hasta que busqué la forma de que me botaran. Lo hice porque en un viaje que hicimos por el Pacífico, por el canal de Panamá, colocaron unas manchitas, a las que debíamos disparar unos cañones. Cuando yo le halé el cordón a un cañonazo de esos y vi que estalló y destrozó a una de las lanchas, me di cuenta de que yo no había nacido para eso. Me inventé una gripe, una enfermedad para que me dieran de baja”.

### Don Perucho, el cantor de la mar

Ay, Margarita, Las tetas de María Guevara, El bote, El bague, Los molenderos del coco, Alma Guaiquerí, son algunas de las piezas musicales más queridas y famosas del Maestro Perucho Aguirre, cuya vida es indiscutible referencia en el arte de componer para difundir las tradiciones más genuinas de un pueblo. Es por eso que Aguirre es un verdadero cronista a través de la Poesía y las sabrosas ocurrencias de sus versos y de su canto. Es un monumento no solo del sentir margariteño, en cuyos versos se perfila su maravilloso interés por la ecología y el rescate del ecosistema, donde se incluyen la flora, las aves, los peces, sino también se engrandece toda la inmensidad de un país. Y así Don Perucho Aguirre es el cantor de la mar de Venezuela.

Achica chica  
Que achica el bote  
Que ruge, ruge  
Que ruge el mar  
Achica y rema  
Que está soplando  
Que estamos cerca  
De Porlamar

Yo veía, por ejemplo, una venta de pescado, y de todo el movimiento que acompaña a toda la actividad, yo tomaba nota de todo eso, y le iba haciendo cuartetos, glosas. Me quedé con el cuatro, con ese bichito, fácil de manejar y con menos cuerda.